

SOBRE EL SALMO LXXXII.

Hoy al coger el libro de los cantos del Rey-profeta no podemos resistirnos á tomar la pluma otra vez para dejar consignados los pensamientos que nos inspira la lectura del salmo LXXXII á la presencia de la Iglesia perseguida.

Desde que escribimos los que han visto los lectores del *Salterio de Pio IX*, á pesar de nuestras esperanzas y de nuestros continuos clamores, á pesar de que con frecuencia hemos levantado al cielo nuestros ojos humedecidos para que derramase un benéfico rocío, y las densas nubes cedieran el lugar al iris bello que suspiramos saludar, ese rocío no se deja sentir, el iris no aparece, las nubes no se alejan todavía, y el agitado corazón del sucesor de san Pedro no puede aun hallar la calma, porque los hijos de los clubs todavía claman *Crucifigatur!* y creen que no ha sonado la hora en que las basílicas con sus cúpulas, sus altares y sus tumbas queden reducidas á un monton de ceniza ó de ruinas, y el Pontífice de las benignidades entre regueros de sangre sea conducido al Gólgota, donde solo esperan ofrecerle hiel y vinagre, taladrar sus manos y sus piés, desencajar todos sus huesos y oír luego el *Consummatum est!*

Pio IX conoce esos infernales designios de sus enemigos contra él, contra su pueblo y sus santos: él sabe que repiten un día y otro día: Borremos esa gente de la lista de las naciones, y no quede mas memoria del nombre de Israel. *Super populum tuum malignaverunt consilium: et cogitaverunt adversus sanctos tuos. Dixerunt: Venite, et disperdamus eos de gente; et non memoretur nomen Israel ultra*¹.

MALIGNAVERUNT CONSILIUM... Este *consilium*, se-

¹ Psalm. LXXXII, 4, 5.

gun los setenta sábios que en tiempo de Ptolomeo, rey de Egipto, vertieron los Libros santos del hebreo al griego, significa un *consejo secreto*. Este es el GRAN CONSEJO que los hijos de los clubs, entre las sombras, han meditado.

Pero conocen que para borrar ese pueblo de la lista de las naciones, es preciso primero borrar de la lista de los hombres á aquel anciano que Dios ha ungido con óleo de alegría; y que no basta taladrar sus manos y sus piés, desencajar todos sus huesos, dividir sus vestiduras y echar suerte sobre su túnica... Y ¿pueden acaso alcanzar á ello las humanas fuerzas?

¡Insensatos! escrito está: *Portæ inferi non prævalerunt adversus eam*¹ (*Ecclesiam*).

¿Qué se entiende por puertas del infierno? Nuestro angélico maestro, santo Tomás, dice² que «por las palabras *puertas del infierno* debe entenderse las «cortes de los tiranos y perseguidores de la Iglesia, «segun lo explican los santos Doctores; y que esas «puertas son llamadas del infierno porque son la causa de los pecados de la Iglesia militante; pues á tales príncipes acuden los grandes criminales, como «sucedió en la corte de Federico, de Conrado y de «Manfredo; pero no pudieron prevalecer contra la «Iglesia romana, y tuvieron un fin desastroso; porque, como se lee en el libro de la Sabiduría: *La ra-*

¹ Matth. xvi, 18.

² Secundo vero clausula domini importat fortitudinem. Quod significat verbum quod sequitur: «Et portæ inferi non prævalerunt adversus eam.» Quæ sunt curiæ tyrannorum et persecutorum Ecclesiæ, ut Doctores sacri... tradunt; sic dictæ, quia sunt causa omnium peccatorum intra Ecclesiam militantem. Ad tales enim principes omnes scelerati recurrunt, ut accidit in curia Federici, et Coradini, et Manfredi; sed tales non prævaluerunt adversus Ecclesiam romanam. Imo, omnes mala morte extirpati sunt, quia ut dicitur in lib. Sap.: «Nationes iniquæ diræ sunt consummationis.» (*Sanct. Thom. Aquin. de Regimine Principum, ad Regem Cypri*, lib. III, cap. 10).

«za de los malvados tiene un fin muy desastrado»¹.

Pues bien; si ni las puertas del infierno pueden prevalecer contra la Iglesia, ¿cómo podrán prevalecer contra aquel que es la piedra sobre la cual está edificada la Iglesia?

Así vemos con cierta satisfaccion que, *malignaverunt consilium*, los enemigos de la Iglesia y del Pontificado se agitan en los clubs, como las furias infernales se agitan en los abismos de eterno furor, y se preguntan, sobre todo de algunos años acá: ¿Cómo alcanzaremos borrar esa gente (el pueblo católico) de la lista de las naciones, haciendo que no quede memoria del nombre de Israel? *Disperdamus eos de gente; et non memoretur nomen Israel ultra*; y á pesar de sus esfuerzos la Iglesia y el Pontificado subsisten vigorosos como siempre.

Los enemigos de la Iglesia han dicho: «Aparentemente proteger al Pontificado con nuestras bayonetas; pero dirijamos á Roma ocultas corrientes que lo derriben y lo sepulten en los abismos. Entre tanto clamemos un dia y otro dia que Israel á la sombra del Pontificado no progresa, ni puede respirar el ambiente puro de la libertad en que se gozan los pueblos modernos: pidamos esa libertad y progreso para los pueblos que hasta ahora solo han tenido al Obispo de Roma por su rey, y que ese rey ejerza tan solo un poder ilimitado en las almas, y por tanto libérmole de las cargas del gobierno temporal mientras aparentemos trabajar para que las naciones europeas ofrezcan gustosas una pingüe pensión al Pontífice; y, en fin, repitamos siempre que la Providencia ni los pueblos sufrirán ver al Vicario de Jesucristo cubierto con los andrajos del pobre.

«Entre tanto, en nombre del progreso de las luces

¹ Sap. III, 19.

«y de los adelantos de la civilizacion el Pontífice podrá trocar su residencia de la ciudad de Roma, regada con la sangre de san Pedro y de san Pablo, con la residencia en la ciudad del Gólgota; y no será difícil persuadir á los pueblos que la ciudad regada con la sangre del Rey de los Mártires es mas digna que la que se llama todavía de la cátedra de san Pedro.

«Allá, ó en otra parte el Pontífice... léjos de nosotros: su presencia nos incomoda; y que esa Roma que ha gemido por espacio de tantos siglos bajo el yugo de los Papas, *vea brillar al fin, sobre las ruinas de la cúpula del Vaticano, el sol de la libertad*, á cuya aparicion las naciones saltan de gozo, y la sociedad queda rejuvenecida.

«Entonces Roma, que fue grande en los dias de su imperio, podrá ser otra vez grande; y un Gobierno fuerte, *pero liberal*, que haga pedazos las cadenas de los oprimidos, que ejerza su dominio en el mundo todo; un Gobierno que tenga siempre en los labios esa palabra mágica, esa palabra cuyo dulce eco agita los corazones y los llena de entusiasmo, *la libertad*, convencerá fácilmente á los pueblos, que se creerán ya felices, que pueden vivir siempre apartados de la sombra del Pontificado, y no será léjos el dia en que el nombre del nuevo Israel quede borrado de la memoria de los hombres.»

Así han pensado y hablado los hijos de los clubs: pero ¿por qué se han embravecido tanto algunas naciones, y esos hombres con algunos pueblos maquinan tan vanos proyectos? ¿por qué así se han coligado algunos reyes de la tierra, y se han confederado algunos príncipes contra el Señor, contra Jesucristo y su Vicario?

¿Ignoran acaso que aun cuando quieran romper las ataduras, y arrojar léjos de sí el yugo del Pontificado, yugo que solo puede hacerse insoportable á los

hijos de las tinieblas, á aquellos que á pesar de haber «conocido al verdadero Dios no han querido glorificarlo como á Dios, ni darle gracias; sino que, *en-soberbecidos*, devanean en sus discursos, quedando su insensato corazón lleno de tinieblas; que jactándose de sábios han parado en unos necios¹;» que suspiran siempre restituir el pueblo romano y el mundo entero á los antiguos días de las fiestas juvenales, y reproducir aquellos cuadros repugnantes que tenían lugar sobre la laguna de Agripa; en fin, aquellas escenas degradantes que marcan con exactitud el horroroso término á que pueden conducir las humanas pasiones sin la brújula de la Religión; todos los excesos de aquel pueblo que había sabido encontrar, como dice un sabio², un lugar de oprobio en el nacimiento y en la muerte, elevando sobre un teatro estos dos grandes misterios de la naturaleza, para deshonorar de un solo golpe toda la obra de Dios: ignoran acaso que aun cuando quieran romper las ataduras y arrojar lejos de sí el yugo del Pontificado, que se hace insostenible á los que suspiran solo transferir otra vez «á un simulacro en imagen de hombre corruptible, y á figuras de aves, y de bestias cuadrúpedas, y de serpientes el honor debido solamente á Dios incorruptible ó *inmortal*; por lo que Dios «los ha abandonado á los deseos de su corazón, á los vicios de la impureza, en tanto grado que deshonoraron ellos mismos sus propios cuerpos; que por eso los ha entregado Dios á un réprobo sentido, de suerte que han hecho acciones indignas *del hombre*; quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de

¹ Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt. (*Rom.* 1, 21, 22).

² Chateaubriand: *Genio del Cristianismo*, 4.^a parte, lib. VI, cap. 13.

«malicia, de fornicación, de avaricia, de perversidad; llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos, chismosos, infamadores, «enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios... irracionales... desleales, «desapiadados¹:» ignoran acaso todos esos hombres que aun cuando trabajen para sacudir lejos de sí el yugo del Pontificado, Aquel que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor; vendrá día en que les hablará en su indignación, y los llenará de terror con su saña²?

Los enemigos del Pontificado aparentan esperar impávidos ese día de las venganzas del cielo, como los impíos de los nebulosos días del pontificado de Pio VI y de Pio VII, no recordando que un día los grandes perseguidores de la Iglesia han de ser puestos por tarima de los pies del Hijo de Dios y de sus Vicarios. Ellos impávidos al parecer se han confederado y hecho pacto contra Dios. *Cogitaverunt unanimiter, simul adversum te testamentum disposuerunt*³.

Se han confederado contra Dios y su Vicario los idumeos y los ismaelitas, Moab y los agarenos, Gebal y Ammon, y Amalec, los filisteos y los tirios. Se

¹ Et mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et voluerum, et quadrupedum, et serpentium. Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam: ut contumeliis afficiant corpora sua in semetipsis... Tradidit illos Deus in reprobum sensum, ut faciant ea quæ non conveniunt, repletos omni iniquitate, malitia, fornicatione, avaritia, nequitia, plenos invidia, homicidio, contentione, dolo, indignitate; susurrones, detractores, Deo odibiles, contumeliosos, superbos, elatos, inventores malorum... insipientes, incompositos... sine misericordia. (*Rom.* 1, 23, 24, 28, 29, 30, 31). Estos crímenes de los hijos del *paganismo antiguo* son infinitamente más punibles ahora en muchos que quieren pasar plaza de cristianos, al tiempo que trabajan para restituir el mundo al estado de degradación moral del que pudo levantarle la doctrina del Salvador, y asestan sus tiros contra el Pontificado.

² Véase el salmo II. — ³ Psalm, LXXXII, 6.

ha unido tambien con ellos el asirio, é hízose auxiliador de los hijos de Lot¹.

Los *idumeos* eran los pueblos descendientes de Esaú, quien renunció á los derechos de primogenitura por un plato de lentejas. Los *idumeos* de nuestros tiempos, que extienden sus pabellones para derribar el Pontificado, son aquellos que por un *plato de lentejas* venderian al mismo Jesucristo; los que «dominados de aquella insaciable ansia de dominar y «de adquirir, como ha dicho el mismo sucesor de Pedro, con que posponiendo toda regla de honestidad «y de justicia no cesan de acumular riquezas por «cualquier medio, y atentos únicamente en su codicia en las cosas de la tierra... ponen toda su felicidad en atesorar dinero²...» Entre esos idumeos modernos figuran especialmente los ardientes discípulos de Enrique VIII, *el hijo primogénito de la Reforma*, quien antes de entregar á las llamas las reliquias de santo Tomás de Cantorbery y arrojar al viento las cenizas habia ya despojado los templos de todos los vasos destinados al culto divino, y convertido su corte en *matadero de sacerdotes y de católicos*; y todos los admiradores de la *buena Isabel*, primera papesa de Inglaterra, la cual antes de reducir á un montón de ceniza los monasterios, y acabar con todos los sacerdotes católicos de la Gran Bretaña, buscó con exquisita diligencia los tesoros que consideraba escondidos todavía.

Los mas funestos *idumeos* de nuestros dias son los ingleses protestantes, que aparentan el mas profundo desprecio en el Vaticano, mientras saludan á una vaca en las calles de Calcuta, y no cesan de traficar

¹ Tabernacula Idumæorum, et Ismaelitæ, Moab, et Agareni, Gebal, et Ammon, et Amalec: alienigenæ cum habitantibus Tyrum. Etenim Assur venit cum illis, facti sunt in adiutorium filiis Lot. (*Ibid.* 7, 8, 9).

² Epist. Encycl. 10 aug. 1863.

con las tinieblas y los errores de los idólatras en aquellas remotas regiones; que claman contra la magnificencia del culto católico, repitiendo uno y otro dia: *Ut quid perditio hæc?* que piensan sustituir los cálices de oro por otros de madera, so pretexto de restituir á la pureza y sencillez del culto primitivo nuestra augusta liturgia; y aquellos, en fin, que clamando en otro tiempo entre nosotros contra los ponderados bienes y riquezas de los monasterios, llegaron á apoderarse de aquellos bienes, antes patrimonio de los pobres, para que llegase, así para ellos como para sus hijos réprobos, el dia en que *cómodamente* pudiesen entregarse á los placeres y á todos los vicios. *Exurge, quare obdormis Domine*¹?

Los *ismaelitas* eran los pueblos descendientes de Ismael, hijo de la esclava de Abrahan, Agar. Los *ismaelitas* modernos son esos jóvenes indóciles, víctimas del sensualismo en su mayor parte, que, familiarizándose en la lectura de libros infernales, debidos á la pluma de los Sue, español y francés, de Víctor Hugo, del insensato Renan, etc., y aplicando atento oído á los consejos de la impiedad, maldicen despues al mejor Abrahan, á su buen padre, el Vicario de Jesucristo, porque quiere enderezar sus pasos por las veredas de la justicia y por los caminos de la salud; todos aquellos jóvenes inexpertos que hacen la apoteosis de bandoleros tan perversos como Garibaldi y Mazzini, y de apóstatas tan audaces como Gavazzi y Passaglia; que solo quedan extáticos ante *figuras tan grandes* como Víctor Manuel, y prorumpen en una de esas risas que infunden compasion á las almas grandes cuando oyen hablar de la grandeza del Catolicismo y de sus Pontífices y de las bellas cualidades de Pio IX; todos esos suspiran borrar de la lista de las naciones á Israel. Son todos aquellos,

¹ Psalm. XLIII, 23.

en fin, que ignoran todavía el sabor de todos los frutos del árbol de la moderna libertad. ¡ Ah! Ismael era muy jóven cuando salió de la casa paterna; por esto no pudo apreciar las bellas cualidades de su buen padre Abrahan.

Moab y Ammon eran hermanos: podrian llamarse *hijos de un crimen*. Se ignora quién era *Gebal*. Genebrardo quiere que sea el pueblo de los *giblios*, de quienes hace mención el libro III de los Reyes¹. Teodoro y Eutimio suponen que *Gebal* era un pueblo vecino de los idumeos. Los *agarenos* eran los descendientes de Agar, pero no de Abrahan, sino de otro marido que tuvo despues que estuvo léjos del santo Patriarca. *Amalec* era nieto de Esaú: los *filisteos* y los *habitantes de Tiro* y los *asirios* volaron al auxilio de los pueblos descendientes de los hijos de Lot, los moabitas y ammonitas: unos y otros fueron enemigos implacables del pueblo de Dios.

Todos estos pueblos, dice el sábio cardenal Belarmino, pelearon contra los esforzados Macabeos, y fueron figura de la multitud de enemigos que en union del Anticristo levantarán la persecucion mas cruel contra la Iglesia².

¡ Ay! ¡ han llegado ya esos tiempos! Nosotros sabemos que *los hijos del crimen*, los hijos de los clubs, que pueden venir figurados en Moab y Ammon, y que *Gebal*, que aun cuando nosotros ignoramos quién sea, será bien conocido de los *ismaelitas* de nuestros dias, es decir, de aquellos que gloriándose de ser hijos de una sociedad antes esclava, ahora libre, segun dicen, pero que en su mayor parte está con ellos sometida á la esclavitud del pecado, sabemos que los parientes de *Esaú* y *descendientes de Amalec*, y los *filisteos*, que doblan gustosos la rodilla ante los ido-

¹ III Reg. v, 18.

² Robert. Bellarm. Explanat. in psalmos. Psalm. LXXXII.

los de sus pasiones, y los *asirios*, esa raza de impíos furiosos contra los verdaderos hijos de la Iglesia, los virtuosos Macabeos de nuestros tiempos; y todos los pertenecientes á Tiro, es decir, todos los hijos del mas funesto *Anticristo* de nuestros tiempos, el *Protestantismo*, sea que hayan escogido por su morada Londres ó París, Turin, Nápoles ú otro punto, todos estos decididos enemigos del pueblo de Dios trabajan de consuno para acabar con el nuevo Israel y borrar su nombre de la lista de las naciones.

Herederos todos del orgullo del ángel rebelde, suspirando el dia en que piensan hacer astillas la cátedra de san Pedro, han correspondido siempre á las luces que ha derramado sobre el mundo, y tal vez á los bienes de que les ha colmado á ellos mismos, con la piedad y la gratitud de los hachazos. Ellos trabajan incansables para que llegue el momento en que desde la ciudad de las siete colinas puedan exclamar *una voce*: ¡ *No se levantará ya jamás el Pontificado!* ¡ Insensatos!

Á pesar de todo, el Pontificado solo suspira su bien; y Pio IX, extendidas sus manos en el santuario, todos los dias ruega para que descienda sobre sus espíritus un rayo de aquella luz que condujo á Saulo á las vias de la vida, que hirió de lleno al sábio de Tagaste, y que ha hecho visibles los escollos del camino que han recorrido algunos que afligidos acuden hoy mismo á implorar la misericordia de la Iglesia y la clemencia de nuestro bondadoso Pio, inundado su semblante con el llanto del arrepentimiento.

Pero prevemos que la mayor parte de los enemigos del Pontificado nunca acudirán á las vias de la salud: son «hombres de dura cerviz y de corazon y oído incircuncisos; ellos resisten siempre al Espíritu «Santo; como fueron sus padres, así son ellos¹;» y

¹ Act. VII, 51.

es de temer que aun cuando alguno busque á Jesucristo en el dia de sus venganzas no le encontrará, y morirá en su pecado ¹ para experimentar los efectos de su justicia en el horrible dia de los eternos gemidos.

Á pesar de su obstinacion , rogamos hoy al Señor que les convierta.

Pero si no quieren convertirse , si rebeldes han de continuar léjos de la sombra benéfica del Pontificado, y zapando los cimientos de la Iglesia verdadera, seduciendo á los hijos dóciles de la fe, es decir, trabajando para hacer mas infelices á los pueblos, y llegar á serlo ellos mas en el tiempo y en la pavorosa eternidad de males que les aguarda, entonces, animados hoy del mismo espíritu que el Rey-profeta, repetiremos su ardiente súplica:

«Señor, haz con ellos lo que con los madianitas y con Sísara, lo mismo que con Jabin en el torrente de Cison.

«Percieron ellos en Endor; vinieron á parar en ser estiércol de la tierra.

«Trata á sus caudillos como á Oreb y á Zeb, y como á Zebee y á Salmana, — á todos sus príncipes los cuales han dicho: Apoderémonos del santuario de Dios como heredad que nos pertenece.

«Agítalos, ó Dios mio, como á una rueda, ó como la hojarasca al soplo del viento.

«Como fuego que abrasa una selva, cual llama que devora los montes, así los perseguirás con *el soplo de tu tempestad*, y en medio de tu ira los aterrará.

«Cubre su rostro de ignominia; que así, ó Señor, reconocerán tu nombre.

«Avergüéncense, y sean conturbados para siempre; queden corridos, y perezcan. Y conozcan que te

¹ Véase el Evangelio segun san Juan, VIII, 21.

es propio el nombre de SEÑOR, ó de *Jehovah*, y que solo tú eres el Altísimo en toda la tierra ¹.»

Con el mismo espíritu y bajo las mismas condiciones hicimos en cierta ocasion una súplica semejante al saber que algunos ingleses protestantes se habian dirigido á sembrar la mortífera semilla de sus errores en cierta poblacion importante de Cataluña, por mas que preveíamos, al hacerla, el *escándalo fariseico* de los idumeos, ismaelitas, moabitas, agarenos, ammonitas y amalecitas, tirios y filisteos que nunca abandonan los casinos, los cafés, las casas de juego y de perdicion, donde trazan con frecuencia ridículos planes para hacer feliz, segun dicen, á la Europa, y donde redactan ya el epitafio al Pontificado.

«Señor, dijimos entonces desde la cátedra de la verdad, despues de haber rogado ardientemente por su conversion; si han de continuar permaneciendo en el Protestantismo, que puede llamarse *tinieblas y sombra de muerte*; si han de permanecer siempre obstinados y abusar de vuestras gracias, trabajando para la ruina espiritual de vuestros fieles hijos; si no han de convertirse, que antes de su llegada á Cádiz los mónstruos de los mares ó sus maravillosas encrespaduras los envuelvan á ellos con sus folletos y

¹ Fac illis sicut Madian, et Sisaræ; sicut Jabin in torrente Cisson. — Disperierunt in Endor; facti sunt ut stercus terræ. — Pone principes eorum sicut Oreb, et Zeb, et Zebee, et Salmana; omnes principes eorum, — qui dixerunt: Hæreditate possideamus Sanctuarium Dei. — Deus meus, pone illos ut rotam; et sicut stipulam ante faciem venti. — Sicut ignis, qui comburit sylvam; et sicut flamma comburens montes; ita persequeris illos in tempestate tua, et in ira tua turbabis eos. — Imple facies eorum ignominia, et quærent nomen tuum. Erubescant, et conturbentur in sæculum sæculi; et confundantur, et pereant. — Et cognoscant quia nomen tibi Dominus; tu solus Altissimus in omni terra. (*Psalm.* LXXXII, 10 et seq.). — Esta ardiente súplica, como que es inspirada por el Espíritu Santo, estará siempre á salvo de los tiros de los enemigos del Catholicismo; y nadie podrá dudar de su ortodoxia y oportunidad sin aspirar á que su nombre sea continuado en el catálogo de los herejes.

sus errores, y los arrojen á los abismos. Entonces celebraremos, Señor, vuestra misericordia; porque ni ellos tendrán que sufrir tanto durante el terrible día de su dolorosa eternidad, ni atraerán mayor número de hijos vuestros al abismo de eterno llanto.»

Esta súplica, y en el sentido que hemos indicado, repetimos hoy, inundado nuestro rostro por el llanto, y la repetimos con el fervor del Profeta-rey contra los obstinados enemigos del Pontificado que no querrán convertirse. Y vamos repitiendo un día y otro día: Señor, *fac illis sicut Madian, et Sisara*, etc.

Pero, si así nos expresamos, es porque se nos hace insufrible el maquiavelismo de los enemigos del Pontificado, de la Iglesia y de la paz de los pueblos.

¡Cuánta sería nuestra satisfacción si, lejos ya las olas del torrente revolucionario, la Iglesia pudiese descansar tranquila en el puerto de la paz, donde pudiese derramar abundantemente sus dones sobre aquellos mismos que la han combatido! Ebria de gozo nuestra alma, celebraría entonces este milagro del Omnipotente, y ebrios de gozo repetiríamos:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.

ANTONIO VERGÉS Y MIRASSÓ, Pbro.

SOBRE EL SALMO LXXXV.

En efecto; la misericordia del Señor es grande respecto á Pío IX. Él puede decir:

Ó Dios, han conspirado contra mí los impíos; una reunión de poderosos han atentado á mi vida, sin atender que tú te hallas presente.

Vuelve hácia mí tu rostro, y tenme lástima; da tu

imperio á tu siervo, y pon en salvo al hijo de tu esclava.

Salvum fac filium ancilla tue.

Porque, en verdad, ¿no es Pío IX el hijo de la esclava? ¿Quién es la esclava? Yo soy la esclava del Señor, dijo María; el hijo de María, esclava del Señor, es Pío IX.

Dale, Señor, el imperio, para que reine en la tierra la verdad.

ESTANISLAO TORRES.

SOBRE EL SALMO LXXXVIII.

¿Qué se proponen los impíos combatiendo de continuo al santo Pontífice? ¿Borrar de la faz de la tierra su alta autoridad? ¿Borrar de su sombra? emanciparse de su sombra? ser libres de su palabra? No lo conseguirán; escrito está: *He jurado á David, siervo mio, diciéndole: Apoyaré eternamente tu descendencia; haré estable tu trono de generacion en generacion*; y el Señor que ha dicho esto es el que tiene señorío sobre las olas del mar, y sosiega el alboroto de sus olas; el que abate al soberbio, como á uno que está herido de muerte; el que disipa á sus enemigos con su fuerte brazo.

Justicia y equidad son las bases de su trono; delante de él van siempre la misericordia y la verdad.

Pues bien; el que está sentado en un trono que se levanta sobre la verdad, la misericordia, la equidad y la justicia, ha dicho: Yo tengo preparado en un hombre poderoso el socorro, y he ensalzado aquel que escogí de entre mi pueblo; ungíle con mi óleo sagrado, y mi mano le protegerá, y le fortalecerá mi brazo.

Manus enim mea auxiliabitur ei: et brachium meum confortabit eum.

Y mi verdad y mi clemencia le acompañarán, y en